

A pesar de trabajar para Hollywood y Broadway, a Bertolt Brecht, como a tantos otros exiliados alemanes, no le gustaba Estados Unidos; parece que a Estados Unidos –o al menos a cierto sector institucional– tampoco le gustó Brecht. Durante los años cuarenta, Brecht se vio obligado a declarar ante el tristemente célebre Comité de Actividades Antiamericanas, y el FBI recopiló un nutrido dossier sobre él; **Minerva** reproduce algunos fragmentos de este informe, así como uno de los poemas de Brecht, «de naturaleza revolucionaria», que se citan como prueba de la peligrosidad del poeta.

tiempos sombríos

El Sujeto, registrado como extranjero alemán, nació en Augsburg, Alemania, el 10 de febrero de 1893. Procedente de Finlandia, entró en Estados Unidos por San Pedro, el 21 de julio de 1941, con esposa y dos hijos. El 8 de diciembre de 1941 declaró su intención de convertirse en ciudadano norteamericano. Presuntamente, el Sujeto fue comunista en Europa, en donde estuvo implicado en actividades clandestinas. Los escritos del sujeto, algunos publicados en fechas tan tardías como 1939, propugnan el derrocamiento del capitalismo, el establecimiento de un estado comunista y la utilización del sabotaje por parte de los trabajadores para alcanzar sus objetivos. El sujeto quedó registrado como extranjero enemigo en febrero de 1942, recibiendo el número de registro 7624464.

Fuente A

El 26 de febrero de 1943, la fuente A notificó que había conocido al señor y la señora Brecht en Alemania, donde eran comunistas. La fuente A afirmó que no había duda alguna acerca de su actitud política en aquellos años, tal como quedaba de manifiesto en sus actividades, en sus relaciones y en los escritos de Brecht, que resulta ser poeta y escritor.

Fuente B

El 5 de marzo de 1943 la fuente B informó de que conocía a Brecht por su reputación en Alemania, donde se le consideraba un radical y colega de diversas personas con inclinaciones comunistas. La fuente B afirmó que había conocido personalmente a Brecht en Estados Unidos, y consideraba que seguía siendo un radical y un enemigo del capitalismo. Según dicha fuente, Brecht había terminado recientemente su trabajo para la película *Los verdugos también mueren* [Fritz Lang, 1943], en cuya producción había actuado como guionista y consejero técnico acerca de las actividades clandestinas en Europa. La autenticidad de *Los verdugos también mueren* se debe en gran parte, según afirmó la fuente B, al trabajo del Sujeto, cuyo conocimiento de la clandestinidad era de primera mano. La fuente B afirmó que el Sujeto había sido tomado prisionero por los nazis en una ocasión, y se suponía que había sido tratado muy severamente.

El 19 de abril de 1943, el confidente anónimo de Defensa Nacional X notificó que el Sujeto se encontraba en Moscú en 1932, para proyectar una película de tendencias comunistas titulada *Kuhle Wampe*, cuya música había sido compuesta por Hanns Eisler. El confidente afirmó que esta película trataba sobre los desempleados que vivían en un campamento cerca de Berlín.

Mientras que los escritos de Brecht que se citan en los informes recabados se remontan a 1939 y fechas anteriores, la investigación llevada a cabo por esta oficina ha puesto de manifiesto que Brecht todavía se inclina hacia el comunismo y que sus obras son vistas por los refugiados alemanes como la expresión de un punto de vista con el que coinciden. El número de abril de 1943 de la publicación alemana *Freies Deutschland* incluye un artículo en torno a ciertas actividades celebradas en Nueva York, que informa de que Brecht y su obra fueron honrados en una velada el 6 de marzo de 1943. Presuntamente Brecht se encontraba presente y algunos de sus poemas fueron leídos por Peter Lorre y Elisabeth Bergner.

El confidente anónimo de Defensa Nacional X tuvo conocimiento a través de un amigo de la Señora Lorre de que Peter Lorre había leído algunas obras de Brecht y, poco después, la fuente X obtuvo de Peter Lorre un programa mecanografiado que contenía los poemas de Brecht que habían sido leídos en dicha velada. Entre otros, el programa contenía varios poemas del libro de Brecht *Svendborger Gedichte*, publicado en 1939, que son de naturaleza revolucionaria, como «An die Nachgeborenen».

An die Nachgeborenen

1

Wirklich, ich lebe in finsternen Zeiten!

Das arglose Wort ist töricht. Eine glatte Stirn
Deutet auf Unempfindlichkeit hin. Der Lachende
Hat die furchtbare Nachricht
Nur noch nicht empfangen.

Was sind das für Zeiten, wo
Ein Gespräch über Baume fast ein Verbrechen ist
Weil es ein Schweigen über so viele Untaten einschließt!
Der dort ruhig über die Straße geht
Ist wohl nicht mehr erreichbar für seine Freunde
Die in Not sind?

Es ist wahr: ich verdiene noch meinen Unterhalt
Aber glaubt mir: das ist nur ein Zufall. Nichts
Von dem, was ich tue, berechtigt mich dazu, mich satt zu essen.
Zufällig bin ich verschont. (Wenn mein Glück aussetzt
Bin ich verloren.)

Man sagt mir: Iß und trink du! Sei froh, daß du hast!
Aber wie kann ich essen und trinken, wenn
Ich es dem Hungernden entreiße, was ich esse, und
Mein Glas Wasser einem Verdurstenden fehlt?
Und doch esse und trinke ich.

Ich wäre gerne auch weise
In den alten Büchern steht, was weise ist:
Sich aus dem Streit der Welt halten und die kurze Zeit.
Ohne Furcht verbringen
Auch ohne Gewalt auskommen
Böses mit Gutem vergelten
Seine Wünsche nicht erfüllen, sondern vergessen
Gilt für weise.
Alles das kann ich nicht:
Wirklich, ich lebe in finsternen Zeiten!

2

In die Städte kam ich zu der Zeit der Unordnung
Als da Hunger herrschte.
Unter die Menschen kam ich zu der Zeit des Aufruhrs
Und ich empörte mich mit ihnen.
So verging meine Zeit
Die auf Erden mir gegeben war.

Mein Essen aß ich zwischen den Schlachten
Schlafen legte ich mich unter die Mörder
Der Liebe pflegte ich achtlos
Und die Natur sah ich ohne Geduld.
So verging meine Zeit
Die auf Erden mir gegeben war.

Die Straßen führten in den Sumpf zu meiner Zeit
Die Sprache verriet mich dem Schlächter
Ich vermochte nur wenig. Aber die Herrschenden
Saßen ohne mich sicherer, das hoffte ich.
So verging meine Zeit
Die auf Erden mir gegeben war.

Die Kräfte waren gering. Das Ziel
Lag in großer Ferne
Es war deutlich sichtbar, wenn auch für mich
Kaum zu erreichen.

So verging meine Zeit
Die auf Erden mir gegeben war.

3

Ihr, die ihr auftauchen werdet aus der Flut
In der wir untergegangen sind
Gedenkt
Wenn ihr von unsern Schwächen sprecht
Auch der finsternen Zeit
Der ihr entronnen seid.

Gingen wir doch, öfter als die Schuhe die Länder wechselnd
Durch die Kriege der Klassen, verzweifelt
Wenn da nur Unrecht war und keine Empörung.

Dabei wissen wir ja:
Auch der Haß gegen die Niedrigkeit
Verzerrt die Züge.
Auch der Zorn über das Unrecht
Macht die Stimme heiser. Ach, wir
Die wir den Boden bereiten wollten für Freundlichkeit
Konnten selber nicht freundlich sein.
Ihr aber, wenn es soweit sein wird
Daß der Mensch dem Menschen ein Helfer ist
Gedenkt unsrer
Mit Nachsicht.

A los por nacer*

1

Verdaderamente: vivo en tiempos tenebrosos.

La cándida palabra es necia. Una frente tersa
revela insensibilidad. Y si alguien ríe
es que no le ha llegado todavía
la noticia terrible.

¿Qué tiempos son éstos, en que
es casi un crimen hablar de los árboles
porque eso es callar sobre tantas maldades?
Ese hombre que va tranquilamente por la calle,
¿es ya acaso inaccesible a sus amigos
en la necesidad?

Cierto: yo me gano la vida todavía.
Pero creedme: es por casualidad. Nada
de lo que hago me da derecho a hartarme.
Por caso me respetan (pero si cambia mi suerte
estoy perdido).

Me dicen: ¡Come y bebe, sé alegre tú que tienes!
Pero ¿cómo voy a comer y beber
si le arranco al hambriento lo que como
y mi vaso de agua le falta al sediento?
Y, sin embargo, como y bebo.

También me gustaría ser sabio.
Los viejos libros dicen que es sabiduría
apartarse de las luchas del mundo y pasar
el breve tiempo sin temor.
También renunciar a la fuerza, devolver bien por mal,
no cumplir los deseos, sino olvidarlos
dicen que es sabiduría.
Pero yo no puedo hacer nada de eso:
verdaderamente, vivo en tiempos tenebrosos.

2

Yo llegué a las ciudades en la hora del desorden,
cuando reinaba el hambre.
Me mezclé entre los hombres en la hora de la rebelión
y me indigné junto con ellos.
Así transcurrió mi tiempo,
el tiempo que me había sido dado sobre la tierra.

Comí mi pan entre las batallas.
Me eché a dormir entre los asesinos.
Cultivé sin respeto el amor
y fui impaciente con la naturaleza.
Así transcurrió mi tiempo,
el tiempo que me había sido dado sobre la tierra.

A una ciénaga llevaban en mi tiempo todos los caminos.
Mi habla me traicionó al matarife.
Poco pude. Pero los amos
habrían seguido más seguros sin mí: ésa fui mi esperanza.
Así transcurrió mi tiempo,
el tiempo que me había sido dado sobre la tierra.

Pocas eran las fuerzas. La meta
estaba muy lejos
Pero era ya visible, aunque para mí
apenas alcanzable.

Así transcurrió mi tiempo,
el tiempo que me había sido dado sobre la tierra.

3

Vosotros, los que surgiréis del pantano
en que nosotros hemos sucumbido
pensad,
cuando habléis de nuestras debilidades,
también en el tiempo de tiniebla
del que os habéis librado.

Porque, a menudo, cambiando de patria más que de sandalias,
fuimos desamparados a través de la guerra de las clases,
cuando todo era injusticia y faltaba la cólera.

Mas no por ello ignoramos
que también el odio contra la vileza
desenaja al rostro,
que también la cólera contra la injusticia
enronquece la voz. Sí, nosotros,
que queríamos preparar el terreno a la amistad
no pudimos ser amistosos.
Vosotros, cuando se llegue a tanto
que el hombre sea un apoyo para el hombre,
pensad en nosotros
con indulgencia.

* MANUEL SACRISTÁN (1925-1985), uno de los filósofos españoles más importantes del siglo xx y una figura fundamental de la historia política reciente en nuestro país, acostumbraba a regalar a los miembros del comité central del Partido Comunista de España copias de su traducción de «A los por nacer» de Brecht, de 1938. Ésta es una de sus versiones.



***Comí mi pan entre las batallas.
Me eché a dormir entre los asesinos.
Cultivé sin respeto el amor
y fui impaciente con la naturaleza.
Así transcurrió mi tiempo,
el tiempo que me había sido dado sobre la tierra.***

Fotografía Gerda Goedhart/Editorial Suhrkamp

Brecht en Santa Mónica, Estados Unidos, en 1946

***Vosotros, los que surgiréis del pantano
en que nosotros hemos sucumbido
pensad,
cuando habléis de nuestras debilidades,
también en el tiempo de tiniebla
del que os habéis librado.***



Carta del agente del FBI R. B. Hood, dirigida a John Edgar Hoover, Director del FBI, con fecha 16 de abril de 1943

Estimado Señor:

Le escribo en referencia a los informes del Agente Especial X, de fecha 6 de marzo de 1943 y 30 de marzo de 1943, en los que se expone diversa información que indica que el Sujeto es un escritor de poesía y teatro revolucionario y comunista. Dichos informes contienen asimismo datos que indican que el Sujeto es un extranjero alemán.

El material revisado como base para los informes mencionados no sólo propugna el derrocamiento del Gobierno por la fuerza de las armas con la intención de establecer un Estado comunista, sino que también defiende la utilización del sabotaje por parte de los trabajadores como un medio para cumplir sus objetivos. El poema titulado «Demolición del barco OSKAWA por su tripulación» se refiere específicamente a un vapor estadounidense que fue destruido por su tripulación porque se les pagaba un salario demasiado escaso. Además, el autor, y sujeto de este caso, no se considera a sí mismo, de acuerdo con sus escritos, un inmigrante, sino un exiliado de Alemania, su país nativo. El poema titulado «Sobre la desigración 'Emigrante'» expresa este punto de vista.

En consecuencia, tal vez el FBI desee presentar los hechos de este caso al Departamento, con el objeto de determinar si esta oficina debería emprender alguna acción con vistas al internamiento del sujeto en tanto que extranjero enemigo. En el supuesto de que no se considere conveniente informar de este asunto al Departamento de Justicia, se solicita que esta oficina sea informada acerca de si debe o no presentar los hechos al Fiscal Federal en Los Ángeles.

Carta de John Edgar Hoover, dirigida al Agente R. B. Hood, con fecha 22 de mayo de 1943

Estimado señor:

En referencia a su carta del 16 de abril, se le ordena que presente los hechos de este caso al Fiscal Federal para recabar su opinión acerca de si el sujeto debe o no ser arrestado como extranjero enemigo. Tan pronto reciba el dictamen del Fiscal Federal, debe usted ponerse en contacto inmediatamente con esta Agencia, para proporcionar con todo detalle tanto la opinión del Fiscal Federal, como las razones que le hayan llevado a tomar la decisión que haya tomado. Debe usted llevar a cabo esta acción tan velozmente como sea posible, con el objeto de poder presentar el caso sin demora al Departamento de Justicia en Washington.

Carta del agente R. B. Hood dirigida a John Edgar Hoover, con fecha 18 de junio de 1943

[...]

Tras presentar copia de los mencionados informes y traducciones al Departamento, el Fiscal Federal en Los Ángeles informó al Departamento de Justicia de que el sujeto, un extranjero enemigo, parece ser un proletario, rayano en anarquista, que en su obra *Las medidas tomadas* expone la ideología comunista ruso-soviética. El Fiscal Federal continúa afirmando que el sujeto se opone al capitalismo en cualquier forma y que aboga por una violencia extrema para promover la causa comunista como un todo, antes que para liberar a los pueblos oprimidos. Se desprende, pues, que el Sujeto debería ser arrestado en tiempo de guerra, sobre la base de que es un extranjero enemigo cuyas actividades son peligrosas para la seguridad nacional.

Fuente C

Según este informante, y basándose en algunas conversaciones escuchadas, parece ser que Brecht escapó de un campo de concentración en Alemania, disfrazado de mujer.

Fuente D

Según esta fuente, nunca se confirmó si Bert Brecht era técnicamente un miembro del Partido Comunista Alemán, pero, no obstante, se sabía que era miembro de diversas organizaciones comunistas y tomaba parte en diversos asuntos patrocinados por el Partido Comunista Alemán. Sus obras fueron utilizadas en numerosas ocasiones por el Partido Comunista, según esta fuente.

Fuente E

Esta fuente afirmó que consideraba a Bert Brecht un comunista, aunque fue incapaz de suministrar información más concreta y se limitó a hablar en general de las tendencias comunistas de Brecht.

Fuente F

Esta fuente informó de que, gracias a sus diversos contactos con Brecht, estaba plenamente convencido de que Brecht había estudiado la doctrina comunista meticulosamente, y añadió que tenía la sensación de que hombres como Brecht tienden a propugnar el marxismo al tiempo que viven una existencia burguesa.